

---

# Fiesta de guardar

Gerardo Deniz

Toda la noche estuvo Su Santidad corriendo en motocicleta—  
hendía suburas, atronaba quiquirinales  
—iday vuelta, vuelta yida—, cruzó el Tíber cientos veces  
con la Iglesia militante acucillada detrás suyo, prendiéndosele patitiesa a veinte uñas,  
pero sin casco protector, la pobre, azotaba el aire nocturno la guedeja larga de su peluca roja  
—y aquel cuchillo de perro afgano al pasar: CQD! CQD!  
Acá, los cardias cándidos nos acostamos temprano, ahitos de rompopé,  
en posturas variadas pero graciosas (todos nuestros idearios más o menos Biedermeier),  
mientras el Pontífice trasnochado ordenaba no lo despertasen  
aunque su boa diera a luz un boato por obra y gracia de San Mamés  
—martirizado en la niñez, la juventud y la vejez (calendario de Galván):  
cómo no perdonarle cualquier desahogo  
antes de morirse, agripado durante el último martirio.

La faz del día temprano raspa como madera serruchada a cruzafibra  
o carne jilipolluna de aquella que se volvió—de halita.  
La luz insulsa cala el diurno suspensorio do trasuda Febo  
—huevoñ en vilo hasta mediodía y cafés aguados "a la americana"—,  
espata contra la vidriera ostras revueltas con dentífrico.  
¡Qué refregarse el herpes, qué reventazón de prietas flictenas de papaya  
para goce del Delfín! ¿o del Señor del Buen Despacho?  
(jurisprudente habrá de ser, el muy cagatintas.)  
Aprestémosle huacareos de lactante péptico a nuestro Dador de Vida:  
es la hora solemnal en que los Pastores de Pueblos peen hacia sus consortes,  
Asuero resuelve tocarle de nuevo el trigémimo a Ester,  
en tanto el personal de confianza, madrugador,  
ya se desladilla el triángulo infra bermudas a fin de ganar amigas  
e influir favorablemente sobre los personas. ¡Pues el cliente siempre tiene la razón,  
oh astorrorey maldito mirándote en espejo atlántico, cual nuevorrico en el de su cielorraso!  
"Dios te dé un Engels" —se entredesean los caquecúmenos, y no sería poca suerte  
entre vacas flacas y cebúes de jiba linoleica palpable  
a fin de encaminar la lotería. Mas  
(o sea pero)

¿por qué el despertador no timbra de una vez?

¡y el recuerdo santiamén radiante!—¡día festivo, eroici furori!  
¡de ahí la cana al aire del Santo Padre anoche!  
¡ite, capelas, andad, cabroncillas, id con buen viento, lejísimos, sí, todas, todas, todas—  
que voy a dormir otro rato!